

# Las lenguas indígenas y los jesuitas. El P. Luis de Valdivia al rescate del mapudungun, allentiac y el millcayac

## Indigenous languages and the Jesuits. Fr. Luis de Valdivia to the rescue of Mapudungun, Allentiac and Millcayac

---

CARLOS A. PAGE

Universidad Nacional de Córdoba, Argentina. Av. Valparaiso s/n, Ciudad Universitaria - Córdoba – Argentina CP5000

[capage1@hotmail.com](mailto:capage1@hotmail.com)

ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-4708-5243>

Recibido/Aceptado: 26-XI-2020/11-VI-2021

Cómo citar: PAGE, Carlos A., “Las lenguas indígenas y los jesuitas. El P. Luis de Valdivia al rescate del mapudungun, allentiac y el millcayac”, en *Investigaciones Históricas, época moderna y contemporánea*, 41 (2021), pp. 377-414.

DOI: <https://doi.org/10.24197/ihemc.41.2021.377-414>

**Resumen:** El jesuita Luis de Valdivia pasó sus últimos días en Valladolid después de haber transitado una intensa vida en América. Es el objetivo del presente trabajo avanzar en el conocimiento histórico de los libros lingüísticos del granadino, sin abordar el tema desde una perspectiva filológica ni lingüística. Ofrecemos un panorama del contexto e importancia que tuvieron las lenguas indígenas para los jesuitas y en especial la obra de este singular personaje que comprendió que el estudio de las lenguas era, en este caso, un camino para alcanzar una paz que lamentablemente nunca llegó. Estos textos fueron en consecuencia, fundamentales a la hora de emprender las primeras misiones entre los araucanos y huarpes.

**Palabras clave:** Luis de Valdivia; mapudungun; allentiac; millcayac; lenguas indígenas

**Abstract:** The Jesuit Luis de Valdivia spent his last days in Valladolid after an intense life in America. The aim of the present work is to advance in the historical knowledge of the linguistic books of the Granada-born Jesuit, without approaching the subject from a philological or linguistic perspective. We offer an overview of the context and importance of the indigenous languages for the Jesuits and especially the work of this singular character who understood that the study of languages was, in this case, a way to reach a peace that unfortunately never came. These texts were therefore fundamental when it came to undertaking the first missions among the Araucanians and Huarperes.

**Key words:** Luis de Valdivia; Mapudungun; Allentiac; Millcayac; Indigenous Languages

**Sumario:** Introducción. 1. Luis de Valdivia y sus primeros contactos con los indígenas. 2. Las obras lingüísticas del P. Valdivia y su libro sobre el mapudungun. 3. Las lenguas huarpes de las regiones de San Juan y Mendoza. 4. Los nueve sermones del mapudungun. Conclusiones

---

*Si tengo de decir lo que siento, yo por mi no quiero más ocupación, que la de estos pobres Indios, porque en ella me enseña Dios, y veo al ojo el fruto.*  
Luis de Valdivia<sup>1</sup>

## INTRODUCCIÓN

San Ignacio estableció en las Constituciones (1544), elemento central de su legislación, que los miembros de la flamante orden religiosa aprendieran idiomas. De hecho, la lengua cotidiana en sus colegios mayores fue el latín, aunque para el conocimiento de la Teología se recomendaba sumar el griego y hebreo<sup>2</sup>. Más específico es en cuanto a los lugares donde iban a misionar, que debían aprender obligatoriamente la lengua “vulgar de la tierra”. Es decir que para misionar: “entre Moros o Turcos, la arábiga sería conveniente o la caldea; si para entre Indios, la indiana; y así de otras por semejantes causas podría haber utilidad mayor en otras regiones”<sup>3</sup>. Es más, cuando se estableció el número de bedeles de los colegios, las Constituciones mencionan que habrá “uno de la Facultad de las Lenguas, otro de las Artes (Filosofía), otro de la Teología”<sup>4</sup>, es decir los estudios básicos de todo jesuita. Lo que no se imaginaban aquellos primeros religiosos era la multitud de lenguas americanas con que se iban a encontrar.

El *pensum* o *curriculum* de estudios, comenzaba en lo que se denomina “educación elemental” o “estudios inferiores”, donde básicamente en ocho años, además de otras materias, los alumnos jesuitas debían hablar, leer y escribir en latín y griego. Para ello estudiaban gramática y retórica, leyendo los textos clásicos, comenzando por Cicerón. Luego se pasaba a la facultad de Filosofía y finalmente a la de Teología, donde alcanzaban el título de doctor, después de haber recorrido aproximadamente dieciocho años de estudios<sup>5</sup>.

---

<sup>1</sup> Carta del P. Valdivia al provincial del Perú Juan Sebastián sin fecha, publicada por LOZANO SI, Pedro, *Historia de la Compañía de Jesús en la Provincia del Paraguay*, 1, Madrid, Imprenta de la viuda de Manuel Fernández, 1754, p. 164.

<sup>2</sup> IPARAGUIRE SJ, Ignacio, DALMASES SJ, Cándido y RUIZ JURADO SJ, Manuel, *Obras de San Ignacio de Loyola. Biblioteca de Autores Cristianos. Ignacio de Loyola. Constituciones de la Compañía de Jesús*, Madrid, 1991, Cons 4:447 2.

<sup>3</sup> *Ibidem*, Cons 4:449 B.

<sup>4</sup> *Ibidem*, Cons 4:498 4.

<sup>5</sup> REY FAJARDO SJ, José del, *La “Facultad de Lenguas” en la javeriana colonial y sus profesores*, Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana, 2004, p. 15.

Pero en el orden educativo, a las Constituciones le siguió la *Ratio Studiorum*<sup>6</sup> (1599), donde se fundaba toda la educación ignaciana, con normas pedagógicas precisas para los distintos ciclos de estudio. Un compendio nacido en el Renacimiento donde la perspectiva de la humanidad se concreta gracias a los serenos cánones de belleza establecidos por el mundo clásico. De tal manera que, para definir la cultura de un hombre, el conocimiento de las lenguas latina y griega era fundamental, pues también y sobre todo la primera, enseñaba a pensar.

La *Ratio*, establece cinco grados de “clases inferiores”, la Retórica, Humanidades y tres Gramáticas. Estas últimas se estudian en tres divisiones, con la gramática del jesuita lusitano “Emmanuel”, como llamaban al P. Manuel Álvarez, autor de *De institutione grammatica libri tres*, la gramática latina más conocida, que tuvo alrededor de quinientas ediciones<sup>7</sup>. Con este autor quedaba definido el corte humanístico grecolatino de los estudios jesuíticos, similar a la Universidad de París, donde estudió Ignacio.

En cuanto a las lenguas vernáculas, los misioneros que se enrolaban en Europa para viajar a tierras lejanas, contaban con algunos vocabularios que eran atentamente estudiados, ya sea en las dilatadas esperas en Sevilla, aguardando el arribo de embarcaciones o en los largos viajes a otros continentes. Un problema primordial que surgió de inmediato para estas lenguas, fue la carencia de palabras básicas para definir conceptos cristianos como la Trinidad, el Espíritu Santo, etc. Esto no fue un obstáculo para que circularan manuscritos entre los misioneros, como vocabularios y catecismos, que iban construyendo y enriqueciendo paulatinamente. Pero no era suficiente y se comenzó a requerir de textos impresos, donde definitivamente las lenguas ágrafas se transformaron en lenguas escritas, muchas de ellas desaparecidas, como lo fueron varios trabajos inéditos que quedaron en curiosos manuscritos. Así, los principales colegios comenzaron a tener imprentas para publicar libros para el trabajo pastoral, gramáticas y diccionarios.

---

<sup>6</sup> Para la *Ratio Studiorum* en castellano nos remitimos al P. Bertrán Quera, donde luego de una excelente introducción, publica los documentos fundamentales de la pedagogía jesuítica. BERTRÁN QUERA SI, Miguel, “La pedagogía de los jesuitas en la *Ratio Studiorum*”, en *Paramillo*, 2-3 (1984), pp. 1-540.

<sup>7</sup> Álvarez se basó en las gramáticas de otros jesuitas como Santiago Ledesma, Aníbal Coderet y Andreas de Freux, pero sobre todo de los *Commentarii grammatici* de Juan van Spauteren. La obra fue encargada por la Compañía de Jesús a los fines de contar con un método de enseñanza propio. Fue sometida a varias controversias, hasta que la primera edición se publicó en Venecia en 1570, aunque la obra completa apareció dos años después y en sucesivas ediciones fue corregida.

De tal manera que en América apareció un inmenso número de textos con esta temática, probablemente como escribe el P. De Napoli<sup>8</sup> “exigido por el principio o aprendes el idioma o te vuelves”.

Los estudios y publicaciones lingüísticas se extendieron por todo el mundo, en tanto que, en Iberoamérica, con su inmenso número de lenguas, se fueron paulatinamente componiendo vocabularios. El general Everardo Mercuriano, luego de las experiencias de México y Perú, dispuso en 1576 que se tenga en los colegios un profesor de lengua y que no se ordenaran sacerdotes sin que sepan lenguas indígenas, incluso dos años después, Felipe II dispuso lo mismo para todos los religiosos y en 1580 ordenó la creación de cátedras públicas de enseñanza de las lenguas más extendidas en todas las ciudades que tuvieran Audiencias y Cancillerías.

El primer jesuita que llegó a América en 1549, más precisamente al Brasil, fue el P. Manuel de Nóbrega, quien se encargó de redactar un catecismo en tupí, aunque no le fue fácil, pues los intérpretes escaseaban. Pero al poco tiempo se unieron a la Compañía de Jesús el protomártir Pedro Correia quien, había sido antes traficante de indígenas, por lo que conocía bien la lengua, como así también el “hermano lengua” Manuel de Chaves, nacido en Brasil. Tan solo a los dos años de llegados se informaba a Roma que, el P. Juan de Azpicueta Navarro, ya era capaz de confesar y predicar en la que se llamaba la “lengua más usada en el Brasil”<sup>9</sup>.

Cuando los jesuitas de la Asistencia de España desembarcaron en las costas de la Florida en 1566, encontraron grandes dificultades para comunicarse, debido a la variedad de lenguas y pocos hablantes que había. Pero al poco tiempo, el P. Juan Rogel, con ayuda de algunos españoles vecindados con los indígenas, pudo escribir en 1566 un vocabulario en la lengua de la costa de Calus, hoy perdida<sup>10</sup>.

---

<sup>8</sup> DE NAPOLI SJ, George, “Lingüística”, en O’NEILL SJ, C. E. y DOMÍNGUEZ SJ, J. Ma. (dir.) *Diccionario Histórico de la Compañía de Jesús: biográfico-temático*, III, Madrid, Universidad Pontificia de Comillas, 2001, p. 2.364.

<sup>9</sup> BAPTISTA SJ, Javier, “Los jesuitas y las lenguas indígenas”, en *La Compañía de Jesús en América: evangelización y justicia, siglos XVII-XVIII: actas. Congreso Internacional de Historia sobre La Compañía de Jesús en América: Evangelización y Justicia. Siglos XVII y XVIII*, Imprenta San Pablo. Córdoba (España), 1993, p. 11. PAGE, Carlos A., *El primer jesuita. Origen de las Reducciones del Paraguay*, Posadas, Ediciones Montoya, 2019, p. 81.

<sup>10</sup> ZUBILLAGA SJ, Félix y BAPTISTA SJ, Javier, “América Hispánica. Lenguas”, en O’NEILL SJ, Charles E. y DOMÍNGUEZ SJ, José Ma. (dir.) *Diccionario Histórico de la Compañía de Jesús: biográfico-temático. 1*, Madrid, Universidad Pontificia de Comillas, 2001, p. 110.

En México no fue tan difícil, pues los franciscanos y dominicos habían difundido las principales lenguas, al menos desde 1520, en tanto que dos décadas después comenzaban a imprimirse sus obras. Los jesuitas arribaron en 1572 y pronto encontraron en el P. Juan de Tobar el primer maestro de lengua mexicana. Incluso el concilio provincial del clero secular de 1585, ordenó la elaboración de un catecismo y un confesionario en lenguas indígenas y en castellano, que se encomendó su realización al jesuita Juan de la Plaza<sup>11</sup>. Por la época, los jesuitas contaron con la autorización del general Aquaviva, para el uso de una “cartilla”<sup>12</sup> con las principales oraciones y catecismo en castellano y náhuatl. Fue a partir de entonces que se establecieron “casas de lenguas” en Pátzcuaro, donde se enseñaba tarasco y en Tepetzotlán donde se hacía lo mismo con el náhuatl, otomí y el mazawa. Primero siempre, a través de copias manuscritas, aunque ya en 1595 el P. Antonio del Rincón, natural de Texcoco, publicó la primera gramática en náhuatl. Pero a medida que los misioneros avanzaban en el territorio sumaron más de una docena de lenguas de las que escribieron sus gramáticas y vocabularios, hasta que a comienzos del siglo XVII la lista de idiomas, como afirma Baptista<sup>13</sup>, era impresionante y bien se detalla en el artículo en una revista mexicana, de un jesuita “anónimo”, quien señala que la corona reconoció esta labor con la Real Cédula de 1627 que instituía en la Universidad de México una cátedra de lengua mexicana y de otras del país, con la regencia de clérigos miembros de la Compañía de Jesús<sup>14</sup>.

En tanto que los jesuitas que viajarían al Perú contaban en Europa con la gramática quechua del dominico Domingo de Santo Tomás (1560). En 1576 se le encargó al P. Alonso de Barzana que escribiera sobre el quechua, quien lo conocía aún antes de embarcarse en Sevilla, pero su trabajo no se publicó. Aunque escribió también de otra lengua de la región del Titicaca, la puquina,

---

<sup>11</sup> MARTÍNEZ LÓPEZ-CANO, M<sup>a</sup>. del Pilar et. al., *Estudio introductorio. Directorio del santo concilio provincial mexicano (1585)*, México, Universidad Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas, 2004, p. 4.

<sup>12</sup> Desde la implementación de la imprenta, las “cartillas” eran textos didácticos para la enseñanza de la lectura y conceptos básicos de la doctrina cristiana, con una clara tradición medieval. Pero el uso en este caso es opuesto, ya que no era para enseñanza del maestro al alumno, sino para el aprendizaje del religioso.

<sup>13</sup> BAPTISTA, *op. cit.* pp. 11-21.

<sup>14</sup> ANÓNIMO N. SJ. “Los jesuitas y las lenguas indígenas de México”, en *Anales del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía*, 22-V (1927), p. 111.

hoy extinguida<sup>15</sup>. Además, sobre el quechua, escribieron en los primeros tiempos Juan de Montoya y Blas Valera.

En ese entonces se desarrolló el Tercer Concilio Limense (1582-1583), convocado por santo Toribio de Mogrovejo. Hubo decisiones fundamentales en este cónclave, como que la acción misionera se realizara en lengua de los naturales. Antes de ello se hacía inútilmente en latín, debatiéndose entre quienes pretendían que se unificara el castellano en América y quienes bregaban por la conservación de las lenguas indígenas como Solórzano, Toledo y el propio Felipe II. Producto de esta apertura fue la edición trilingüe del catecismo limense, publicado en Lima en 1584 y en Sevilla en 1603. Fue redactado en castellano por el jesuita José de Acosta y llevado a las lenguas quecha y aimara con la ayuda de varios sacerdotes seculares y jesuitas, algunos, hijos del Perú. La obra resume una suma de la fe, un catecismo menor, otro mayor, un confesionario para verificar el cumplimiento de los mandamientos, entre otros temas como los sacramentos, idolatrías y copiosas narraciones bíblicas. Pero los jesuitas insistieron con gramáticas y vocabularios como, entre varios otros, los de Diego de Torres Rubio (1603), Diego González Holguín (1608) y Pablo de Prado con un “Directorio Espiritual” impreso en Lima (1641), obviamente en “lengua de la tierra”. Obras a las que se sumaron sermones, ampliamente difundidos y reeditados hasta el siglo XX, aunque no menos fueron los trabajos que quedaron inéditos. Justamente la doctrina de Juli, sería para los jesuitas otro centro de estudios del aimara, ya pensado anteriormente para todas las doctrinas y colegios<sup>16</sup>.

También el chiriguano, como dialecto guaraní, tuvo apuntes realizados tempranamente por el P. Diego Samaniego (1587), como también lo hizo el P. Diego Martínez, agregando el gorgotoqui. Las reducciones de mojos, al norte del Perú, contaron con los primeros apuntes del P. Jerónimo Andión y su gramática impresa por el P. Pedro Malbrán (1701), entre otros. Los poblados de chiquitos, tutelados por jesuitas, tuvieron las clásicas obras, de *De contemptu mundi* de Tomás de Kempis y la *Diferencia entre temporal y lo eterno* de Nieremberg, obras inéditas que tradujo el lingüista P. Ignacio Chomé, además de otros sermones, vocabularios y gramáticas en chiquitano y zamuco, por solo nombrar a los primeros autores.

---

<sup>15</sup> SOTO ARTUÑEDO SJ, Wenceslao, *Alonso de Barzana, SJ (1530-1597), el Javier de las Indias Occidentales. Vida y obra*, Bilbao, Mensajero, 2018.

<sup>16</sup> SEGOVIA GORDILLO, Ana, “Repercusiones de la escuela de Juli en los trabajos lingüísticos de González Holguín y Bertonio”, en *Revista argentina de historiografía lingüística*, VIII, 2 (2016), pp. 123-154.

Hacia el sur, los jesuitas del Perú escindieron la que fue la provincia del Paraguay y volvemos a uno de los mayores lingüistas de su tiempo, el P. Barzana, que construyó apuntes sobre las lenguas chiriguana, abipona, kakana, toba y tonocoté<sup>17</sup>. De esta última y la lule publicó el jesuita sardo Antonio Machoni y un arte con su doctrina y vocabulario de la lengua mbayá, y luego del eyiguayagi lo hizo el expulso P. José Sánchez Labrador. Hacia la Patagonia fue el P. Tomás Falkner que compuso una gramática y vocabulario moluche.

Pero la mayor atención se puso entre los guaraníes que, desde 1588, comenzaron a ser visitados por los jesuitas de la Asistencia de Portugal. Fueron los PP. Antonio Saloni, Manuel Ortega y Tomás Fields, quienes manejaban el tupí, parecido al guaraní, utilizando apuntes o “cartillas” con las que tiempo después apareció el catecismo del P. José de Anchieta, autorizado en 1592 e impreso tres años después, y que había escrito en seis meses, en base a los manuscritos de los HH. Chaves y Correia, además de los PP. Pires y de Grã, entre otros<sup>18</sup>. Según el P. Melià<sup>19</sup>, la primera gramática guaraní compuesta por un jesuita fue la del P. Alonso de Aragona en 1620. Pero el más grande impulsor del guaraní fue el P. Antonio Ruiz de Montoya quien, en su viaje a España, publicó en Madrid el *Tesoro de la lengua guaraní* (1639) y un catecismo (1640). También la mencionada obra de Nieremberg se publicó en guaraní en la imprenta de las misiones, gracias al P. José Serrano (1705), entre otros variados textos que incluyeron a un autor guaraní: Nicolás Yapuguay (1727).

En la misma provincia del Paraguay, el provincial Diego de Boroa, luego de informar al general Vitelleschi en Roma, sobre las terribles pestes que obligaron a convertir el Colegio Máximo de Córdoba en hospital, le cuenta sobre su proyecto de instaurar una cátedra de lenguas índicas, lo cual fue aprobado en 1639. Pero incluso el mismo general recalcó que si “no saben la lengua con mediana satisfacción al fin de los estudios, no se podrán ordenar”, como se hacía en otras provincias jesuíticas. Más severo fue el general

<sup>17</sup> SOTO ARTUÑEDO, *op. cit.*

<sup>18</sup> ASSUNÇÃO, Carlos y FONSECA, María do Céu, “A arte de Grammatica da Lingoa mais usada na costa do Brasil, de José de Anchieta, no quadro da gramaticalização de vernáculos europeus, en *Estudos em homenagem ao professor doutor Mário Vilela*. Porto, Universidade do Porto. Faculdade de Letras, 2005, pp. 161-175.

<sup>19</sup> ARAGONA, Alonso de, “Breve introducción para aprender la lengua guaraní por el P. Alonso de Aragona. Presentación, edición y notas por Bartomeu Melià SJ”, en *Amerindia* 4 (1979) [1620], pp. 23-61.

Tamburini, quien en unas de las tantas menciones que hizo sobre la lengua indica, exigió un examen especial antes de ser enviados a las misiones<sup>20</sup>.

Toda esta inmensa experiencia acumulada por los jesuitas en poco más de dos siglos, fecundó en el más importante lingüista jesuita que fue Lorenzo Hervás y Panduro, padre de la moderna filología comparada, quien compuso antes y durante su exilio, las gramáticas de dieciocho idiomas de indígenas americanos y treinta diccionarios<sup>21</sup>. Concluyó su labor con seis tomos publicados entre 1800 y 1805 que describen las lenguas conocidas en el mundo de su tiempo, incluso las primitivas. En el primer tomo, concluido en 1798, trata sobre las lenguas americanas, de indeterminado número y diversidad con no todas las noticias que hubiera deseado tener. No estuvo solo en su tiempo, ya que contó con Filippo Gilij, que redactó un catálogo de las lenguas del Orinoco, y juntos fueron las sólidas bases de los estudios lingüísticos de Wilhem von Humboldt. Pero a su vez Hervás y Gilij se nutrieron de los misioneros americanos exiliados, que conocían perfectamente las lenguas de los lugares donde trabajaron, incluso dos o tres, como Clavigero, Fábrega, Sandoval, Rodríguez, Mateu, Barco, Miraglia, Camaño, Cardiel, Termeyer, entre muchos otros, de los que no pocos, contó con sus textos inéditos hasta entonces. Su descripción comienza con la zona más austral del continente, mencionando la lengua araucana y algunos de sus dialectos, pero no indica la de los huarpes, quizás porque ya era una lengua perdida o consideró un dialecto del araucano como creía su notable compañero Juan Ignacio Molina. Pero, ¿es que acaso Hervás, no sabía de la existencia de las obras del P. Luis de Valdivia? Pues parece que no, y no es extraño, como veremos luego.

## 1. LUIS DE VALDIVIA Y SUS PRIMEROS CONTACTOS CON LOS INDÍGENAS

La gobernación de Chile fue creada en 1541 con capital en Santiago, ciudad fundada por el conquistador extremeño Pedro de Valdivia. Abarcaba aproximadamente el actual territorio de Chile y la región cuyana de Argentina. La Capitanía General de Chile o Reino de Chile, como figura generalmente en la documentación colonial, dependía del virreinato del Perú. La región de Cuyo fue reconocida por Francisco de Villagra en 1551 y luego

---

<sup>20</sup> GRACIA SJ, Joaquín, *Los jesuitas en Córdoba*, Buenos Aires, Espasa-Calpe Argentina SA. Buenos Aires-México, 1940, pp. 415 y 416.

<sup>21</sup> HERVÁS y PANDURO, Lorenzo, *Catálogo de las lenguas de las naciones conocidas, y numeración, división, y clases de estas según la diversidad de sus idiomas y dialectos. 1*, Madrid, Imprenta de la administración del Real Arbitrio de Beneficencia, 1800.



de ello se fundaron las ciudades de Mendoza (1561), San Juan (1562) y San Luis (1594) que formaron el corregimiento de Cuyo que perduró hasta incorporarse al virreinato del Río de la Plata en el siglo XVIII.

Los jesuitas transitaron la región tempranamente, con los misioneros que llegaron y se establecieron en 1593 en la ciudad de Santiago de Chile, a instancias del provincial Juan Sebastián y el virrey García Hurtado de Mendoza, quien había sido anteriormente gobernador de Chile.

El grupo de misioneros estuvo encabezado por el P. Baltasar de Piñas, que con el tiempo alcanzaría a ser provincial del Perú y los PP. Luis de Estella, que comenzó a enseñar el catecismo a los niños; Gabriel Vega, que se aplicó al ministerio de los africanos esclavizados; Hernando de Aguilera y Juan de Olivares (estos dos últimos eran chilenos y con conocimientos del mapudungun) se encargaban de los españoles; además de dos coadjutores, los HH. Miguel Teleñas y Fabián Martínez. Entre ellos se encontraba el P. Luis de Valdivia<sup>22</sup>, que anteriormente se había desempeñado como maestro de novicios en el Cercado de Lima. Un personaje que definió el P. Egaña<sup>23</sup> como una “figura polivalente y desconcertante”. Pero, sobre todo, fue una destacada persona que tuvo biógrafos en todos los tiempos, desde jesuitas como Sommervogel y Polgár, hasta Ovalle, Rosales, Olivares y Molina, Hernández<sup>24</sup>, Barros Arana y Hanich, entre muchos otros que, directa o indirectamente, mencionaron parte o la totalidad de su vida o aspectos de la misma. Incluso Medina, al reeditar su obra sobre la lengua allentiac en 1894, que veremos luego. Seguidamente, para una breve referencia biográfica nos circunscribimos a los datos consignados por el P. Tampe<sup>25</sup> y algunos documentos aclaratorios.

Valdivia (Granada, 1561-Valladolid, 1642), hizo su noviciado en Villagarcía de Campos y se ordenó sacerdote en Valladolid, profesando sus

<sup>22</sup> Carta del P. provincial Juan Sebastián, Lima, 28 de enero de 1593. EGAÑA S.J. Antonio de, *Monumenta Peruana V (1592-1595)*, Roma, Institutum Historicum Soc. Iesu, 1970, pp. 247-248). También en HANICH ESPINDOLA SI, Walter, *Historia de la Compañía de Jesús en Chile*, Santiago de Chile, Editorial Francisco de Aguirre, 1974, p. 14. LOZANO SI, Pedro, *Historia de la Compañía de Jesús en la Provincia del Paraguay*, 1-2, Madrid, Imprenta de la viuda de Manuel Fernández, 1754, II, p. 120. MORENO JERÍA, Rodrigo, *Misiones en Chile austral: Los jesuitas en Chiloé 1608-1768*, Sevilla, CSIC, 2007, p. 70.

<sup>23</sup> EGAÑA, *op. cit.* Introducción p. 8.

<sup>24</sup> HERNÁNDEZ SJ, Pablo, *El Padre Luis de Valdivia con nuevos documentos*. Santiago, Imprenta y Encuadernación Chile, 1908.

<sup>25</sup> TAMPE SJ, Eduardo, “Valdivia, Luis de. Misionero, superior”, en O’NEILL SJ, Charles E. y DOMÍNGUEZ SJ, José Ma. (dir.) *Diccionario Histórico de la Compañía de Jesús: biográfico-temático. 4*. Madrid, Universidad Pontificia de Comillas. Madrid, 2001.

últimos votos en Santiago de Chile. Antes de ingresar a la Compañía de Jesús estudió en Salamanca, y al hacerlo enseñó gramática en el colegio de Logroño, luego estudió Filosofía y Teología en Valladolid. Llegó a Lima a fines de 1589 y tras una breve estancia en Cusco y Juli, ejerció el magisterio en Lima. Finalmente pasó a Santiago de Chile, donde desde su colegio, del que fue rector, promovió la evangelización de los araucanos, de los que aprendió su lengua, misionando en varios sitios. Aunque sus tareas como superior se concentraron en el área urbana donde confluían varias etnias, entre las que predominaban la araucana y la huarpe. Seguramente con la ayuda de sus compañeros Hernando de Aguilera y Juan de Olivares, quienes estaban más en contacto con los araucanos o mapuches, compuso un “arte y gramática” del mapudungun que, impreso en Lima en 1606, e hizo lo propio con las lenguas huarpes al año siguiente, de las que nos ocuparemos en particular.

Un aspecto poco consignado entre sus biógrafos es la mención que de él se hizo en los catálogos de los colegios de Logroño y Valladolid, pertenecientes a la provincia jesuítica de Castilla, donde en ambos establecimientos se le estimó como muy inteligente y juicioso, muy dotado para la predicación, estudios y gobierno, pero de “complexión sanguina y colérica, que declina a melancholica”<sup>26</sup>. Esta aclaración viene al caso porque fue destinado a Lima, luego de un largo rectorado en Santiago (1594-1601) que, según el relato del visitador P. Esteban Páez, “terminó con muchos disgustos y amargura por un conjunto de circunstancias y a las veces grandes melancolías”. Por ese motivo y no otro, fue destinado a la Ciudad de los Reyes a enseñar Teología, y parece que no fue del agrado del P. Valdivia, pues a los seis meses de haber llegado, le escribió al general Aquaviva, que como él “no hay otro en esa Provincia que sepa la lengua de ciertos indios de Chile adonde podrá tratar le vuelva el Padre Provincial”. Se refería a las lenguas de los huarpes y que, de no ser restituido, solicita regresar a España, lo que el general en Roma le respondió en principio que era todo un inconveniente<sup>27</sup>. Finalmente, el P. Aquaviva cedió la decisión en el provincial Rodrigo Cabredo, poniendo nuevamente como justificación el conocimiento de las lenguas de Chile y afirma V.R. verá lo que mejor estuviere y según eso, dispondrá desse Padre, cuyo zelo parece bueno”<sup>28</sup>.

---

<sup>26</sup> FERNÁNDEZ SI, Enrique, *Monumenta peruana VIII (1603-1604)*, Roma, Institutum Historicum Societatis Iesu. 1986, p. 556.

<sup>27</sup> *Ibidem*, pp. 556-557.

<sup>28</sup> *Ibidem*, p. 568.

Como acabamos de mencionar, entre 1602 y 1604, permaneció en Lima. Fue entonces consultado por las autoridades españolas sobre los conflictos que se sobrevinieron con los araucanos, a lo que Valdivia respondió que ciertamente eran producidos por los abusos del servicio personal. De tal manera que el virrey lo envió a concertar las paces en 1605, viajando por nueve meses entre los rebeldes. Pero al ver que el gobernador Alonso Rodríguez Ramón y Valdivia, aún mantenía su postura a favor del servicio personal, Valdivia regresó al Perú al año siguiente.

En los próximos dos años promovió su proyecto de “guerra defensiva”<sup>29</sup>, con el objeto de terminar con casi medio siglo de conflictos con los naturales. El plan se circunscribía a fijar un límite de circulación en el río Biobío, para araucanos y españoles. Estos últimos construirían una línea de fortines de donde saldrían misioneros hacia las tierras que se les permitiría conservar a los araucanos<sup>30</sup>. Aunque era más que eso, pues se planteaba adecuar el Evangelio a la realidad política y social de su tiempo, poniendo al servicio de la economía peninsular la palabra de Dios de un modo que los indígenas quedaran sujetos al nuevo poder que se imponía. Incluso el P. Valdivia debió viajar a España a fin de manifestárselo personalmente al rey Felipe III y al Consejo de Indias, logró su aprobación en 1610.

Al año siguiente se creó la viceprovincia jesuítica de Chile<sup>31</sup> y Valdivia fue puesto al frente, con lo cual se convirtió en responsable de que su proyecto se cumpla. Ante las expectativas promisorias, envió a predicar a tres jesuitas a las tierras araucanas de Elicura, pero murieron martirizados en 1612 de manos de uno de los caciques que no aceptó la paz<sup>32</sup>. Todo lo cual despertó

---

<sup>29</sup> Sobre este tema, del que en su tiempo tuvo partidarios y detractores, los historiadores han debatido en las mismas líneas y bien describe DÍAZ BLANCO, José Manuel, “Una diatriba historiográfica en torno al Padre Luis de Valdivia SJ (1876-1914)”, en *Estudios Humanísticos. Historia*, 8 (2009), pp. 269-291.

<sup>30</sup> PAGE, Carlos A., *Las otras reducciones jesuíticas. Emplazamiento territorial, desarrollo urbano y arquitectónico entre los Siglos XVII y XVIII*. Madrid, Editorial Académica Española, 2012, pp. 58-70.

<sup>31</sup> En 1607 se integró a la flamante provincia del Paraguay y desde 1611 se organizó como viceprovincia de la del Paraguay hasta 1625 que pasó a depender de la provincia del Perú, hasta 1656. Retornó a la jurisdicción paraguaya fugazmente entre 1663 y 1669, año este último que volvió a ser viceprovincia hasta 1676 que pasó a depender del Perú y finalmente en 1683 pasó a ser provincia de Chile hasta la expulsión.

<sup>32</sup> BLANCO SJ, José María, *Historia documentada de la vida y gloriosa muerte de los Padres Martín de Aranda Valdivia y Horacio Vecchi y del Hermano Diego de Montalbán de la Compañía de Jesús. Mártires de Elicura en Arauco*, Buenos Aires, Sebastián de Amorrortu e hijos, 1937.

hostilidades recíprocas y Valdivia fue acusado de responsable y tuvo que enviar al P. Gaspar Sobrino a la Corte, donde recibió respaldo. Una vez que accedió a la corona su hijo Felipe IV, se abandonó su proyecto de “guerra defensiva” y los enfrentamientos crecieron proporcionalmente.

Una de las tareas del P. Valdivia, que nos ocupa en esta oportunidad, es su actividad como lingüista. Efectivamente, los primeros jesuitas llegados a Santiago se alojaron en el convento de los dominicos. Luego recibieron varias donaciones con lo que compraron dos casas que al año siguiente funcionaron como colegio, bajo la advocación de San Miguel, con enseñanza de gramática a cargo del P. Olivares y filosofía bajo la órbita del P. Valdivia, quien tuvo como alumnos a sacerdotes seculares y de las órdenes de dominicos, franciscanos y mercedarios<sup>33</sup>.

Comenzada la actividad pastoral desde la iglesia de los predicadores, el P. Aguilera que, como dijimos, conocía la lengua de los naturales, los juntaba cada domingo por la tarde y “les predicaba en su idioma cosa no vista hasta entonces en Chile”<sup>34</sup>. También hacían procesión cantada desde la iglesia de los dominicos hasta la plaza mayor donde se les predicaba. También agrega que el P. Valdivia les impartía la doctrina en forma de diálogo, que los indígenas aprendían de memoria y recitaban en la plaza, mientras que el P. Aguilera los confesaba y el H. Martínez los mantenía en silencio y orden durante la prédica. No solo eso, sino que el P. Valdivia escogió entre los naturales algunos fiscales a quienes distinguía con bastones rematados por una cruz, que tenían la tarea de recorrer las calles y casas para que participaran de la procesión<sup>35</sup>.

En ese tiempo fue que el P. Valdivia se aplicó a “aprender la Lengua Chilena con increíble tesón, y aprovechó con tanta felicidad, que á los trece días pudo oír con satisfacción confesiones en ella, y á los veinte y ocho empezó a predicar con singular expedición”<sup>36</sup>. Los PP. Nieremberg y Olivares escriben que el P. Valdivia comenzó a escuchar las confesiones a los nueve días, mientras que Ovalle, que conoció a Valdivia, coincide con Lozano. En tanto que los dos primeros escriben que comenzó a predicar a los veintidós y

---

<sup>33</sup> OVALLE, *op. cit.*, p. 539.

<sup>34</sup> ENRICH SI, Francisco, *Historia de la Compañía de Jesús en Chile*, 1, Barcelona, Imprenta de Francisco Rosal, 1891, I, p. 21.

<sup>35</sup> *Ibíd.*, p. 24.

<sup>36</sup> LOZANO, *op. cit.* p. 160.

Olivares a los veintiocho como Lozano<sup>37</sup>. Pero la discrepancia de estos autores, como escribe el P. Enrich<sup>38</sup>.

no prueba que el hecho sea falso, y aun suponiendo que dicho Padre hubiese hecho algún estudio de aquel idioma durante la navegación, siempre tendremos que aplaudir la capacidad nada común que en este punto le concedió el Autor de la naturaleza, y la exactitud y diligencia con que él aprovechó estos sus dones.

Los PP. Valdivia y Aguilera recorrieron los territorios araucanos, logrando resultados positivos, a tal punto que, en cierta ocasión, llegaron y fueron recibidos “hincadas las rodillas, empezaron á cantar la Oracion del Padre nuestro en su lengua”<sup>39</sup>. Cuando el P. Piñas regresó al Perú en 1594, quedó como superior el P. Valdivia, quien sumó a sus actividades la de misionero en Castro y entre los huarpes ubicados del otro lado de la cordillera en la región de Cuyo, hasta que regresó al Perú en 1602, aunque nueve años después fue designado viceprovincial de Chile hasta 1617.

El P. Alonso de Ovalle que nació en Santiago y estudió en el Colegio Máximo de Córdoba, regresó a Chile y enseñó Filosofía en su colegio, del que llegó a ser rector. Pero posteriormente, en 1640, fue elegido procurador a Europa, a donde llevó su *Histórica relación del reino de Chile*, para dar a conocer lo que acontecía en lugar tan remoto, texto que hizo imprimir en Roma, en castellano e italiano, lo que la convirtió en la primera obra en su género. Si bien intentó dar a conocer, sobre todas las cosas, el problema de la guerra, expresaba que los indígenas del otro lado de la cordillera se “diferencian en la lengua que hablan, de manera que no se que tengan ni una palabra que sea común a unos, y otros”<sup>40</sup>.

El P. Lozano cuenta que el granadino tuvo contacto con los huarpes que llegaban a Santiago, aunque no menciona que venían como esclavos de los

---

<sup>37</sup> La referencia del P. Lozano, sin que lo mencione, es de una carta del mismo P. Valdivia, del 19 de junio de 1593, donde escribe que mientras el P. Piñas se encargaba del colegio, los demás “nos dimos a la lengua, especificando entonces Con los principios que allá aprendí, a los trece días comencé a confesar y a los veinte y ocho prediqué en ella en Sancto Domingo sermón compuesto de mi mano, y de la misma iglesia, el segundo domingo después de Pascua (2 de mayo), juntamos muchos indios y haciendo una muy solemne processión en que cantamos el Padre Vega y yo, agregando que fue en la plaza donde yo les hice el catecismo, que no les espantó poco verme hablar desenvuelto en lengua ajena”. EGAÑA, *op. cit.*, p. 466.

<sup>38</sup> ENRICH, *op. cit.*, pp. 22-23.

<sup>39</sup> LOZANO, *op. cit.*, p. 161.

<sup>40</sup> OVALLE, *op. cit.*, p. 101.

españoles, sino que llegaban “casualmente a Chile”.<sup>41</sup> El caso es que comenzó a tratar con ellos y, continúa Lozano, “encargose el Padre Valdivia de su Catecismo, y valiéndose de tan buena ocasión, se fue informando de su Idioma”.

Efectivamente, en la mencionada carta del P. Valdivia de 1593, escribe que había: “comenzado ha aprender su lengua que me parece fácil, aunque la he dejado hasta enterarme más de la lengua general, agregando que comencé con un intérprete y hice brevemente la gramática, catecismo y confesionario, y téngolo ya corregido”<sup>42</sup>. Luego cuenta que el P. Aguilera “comienza a aprender otra lengua diferente de la que yo aprendo”<sup>43</sup>. Es decir que uno aprendía el allentiac y el otro el millcayac, que junto con el mapudungun conformaban las “tres lenguas que son las más generales, se corre toda esta tierra”<sup>44</sup>.

Lozano<sup>45</sup> reafirma que a los indios les daba noticias de los misterios de la Fe en su lengua, que iba lentamente aprendiendo “a decorar sus revesados vocablos, y a ser corregido de los barbaros, quando erraba, o en la pronunciación, o en el acento, y era las mas veces con risa de los Indios”. Y también alegría del P. Valdivia y admiración de la humildad que despertaba entre los españoles, “en premio de la qual consiguió en corto tiempo noticia cabal de la Lengua Alentiaca, que es esta de los Huarpes”. Sigue Lozano escribiendo “Despues se aplicó con el mismo trabajo á aprender la Milcaya,

---

<sup>41</sup> El provincial del Paraguay, P. Diego de Torres, escribe que una vez que se fue el P. Valdivia de Chile, no había jesuitas que supieran la lengua de los huarpes, aunque había dos que la estaban aprendiendo. Seguidamente y con gran elocuencia relata el modo de extracción de indios, que hacían anualmente los españoles. Usa términos como “diabólico servicio” personal, al que los indios huyen, pero no pueden escapar ante los caballos y fuerza de polvora los casan y cuando los padres no pueden ser avidos porque corren mas, cojen los hijos y los llevan con el dolor de sus padres”. Luego de estas “malocas” los españoles venden a los indios o los cambian por mulas y caballos. Incluso sacerdotes están vinculados a este comercio. Lo mismo hacían con los huarpes de Cuyo y “para remedio de esta miserable gente que llega de doce a quince mil almas habremos puesto residencia en Mendoza, donde quedó de superior el P. Juan Pastor que asi se llama el que sabe esta lengua”, junto al italiano Alejandro Faya y al coadjutor Fabián Martínez, llegado a Chile con Valdivia y quien también conocía la lengua (Carta Anua del P. Diego de Torres, Córdoba, 17 de mayo de 1609. LEONHARDT SI, Carlos, *Documentos para La Historia Argentina. XIX, Iglesia. Cartas Anuas de la Provincia del Paraguay, Chile y Tucumán de la Compañía de Jesús (1609-1614)*, Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, 1927, pp. 21-22. ENRICH, *op. cit.*, p. 73.

<sup>42</sup> EGAÑA, *op. cit.*, p. 468.

<sup>43</sup> *Ibíd.*, p. 472.

<sup>44</sup> *Ibíd.*, p. 473.

<sup>45</sup> LOZANO, *op. cit.*, pp. 165-166.

que es propia de los Puelches, otra Nacion de Indios de la Cordillera, y son ambos Idiomas totalmente diferentes del común, que se usa en todo el Reyno”. No solo aprendió la lengua, sino que, insiste Lozano:

reduxo á arte los preceptos de ellas, escribiendo en ambas Gramaticas, Vocabularios, Catecismos, y methodos de confesarse con provecho, todos los quales se imprimieron después en Lima el año de mil seiscientos y siete, donde también el año antecedente avia dado á la estampa los mismos tratados en la lengua general, que se habla en todo Chile, con que dexó allanado el camino á los nuestros, para poder emplearse en la conversión y enseñanza de los indios.

El P. Hanisch Espindola<sup>46</sup>, al describir la vida intelectual de los primeros jesuitas arribados a Chile, suscribe el testimonio del P. Lozano, escribiendo que el P. Valdivia aprendió las lenguas millcayac y allentiac de los indios que traían de las encomiendas de Mendoza a trabajar en Santiago, aportando que el mencionado P. Vega, quien falleció en 1605, había dejado “una gramática manuscrita de lengua de Chile que sirvió sin duda al P. Valdivia y que no llegó a publicarse”, agregando que la misma existió en la biblioteca del Colegio Máximo según el inventario de las Temporalidades de 1767<sup>47</sup>. Pero va más allá cuando afirma que el P. “Aguilera dejó algunos volúmenes de sermones, que no se han publicado”.

## **2. LAS OBRAS LINGÜÍSTICAS DEL P. VALDIVIA Y SU LIBRO SOBRE EL MAPUDUNGUN**

Para la publicación de las lenguas de la gobernación de Chile, indudablemente el P. Valdivia contó con la colaboración de sus compañeros, sobre todo los dos chilenos. Por lo cual consideramos que este tipo de obras lingüísticas, como en muchos casos americanos, son trabajos colectivos.

---

<sup>46</sup> HANICH ESPINDOLA, *op. cit.*, p. 11.

<sup>47</sup> El dato lo había adelantado Medina, quien piensa que sería “anómalo” que Valdivia no lo mencionara en su obra de 1606. Por el contrario, era habitual que así sea, como vemos en otras obras jesuitas de este tipo, como la del P. Anchieta sobre la lengua del Brasil, que contó con la colaboración y experiencia de los religiosos de su orden. Medina también trae las acusaciones que en su tiempo se le hicieron al P. Valdivia por plagio, de un tal Antonio Parisi, clérigo que afirma en una carta, que solo él había compuesto artes, vocabulario y sermones en lengua araucana, aunque “extrañamente” no se conoce esa obra. MEDINA, José Toribio, *Nueve sermones en lengua de Chile por el P. Luis de Valdivia*, Santiago de Chile, Imprenta Elseviriana, 1897, p. X.

Las tres primeras publicaciones (1606-1607) las realizó en Lima en la imprenta de Francisco del Canto, uno de los primeros impresores de la ciudad, que continuó con el taller que compró a Antonio Ricardo y mantuvo la imprenta hasta 1619. Su primer impreso data de 1605, pero del Canto también fue librero y editor<sup>48</sup>, además de tener particular interés en las lenguas indígenas, ya que publicó además, una gramática del quichua en 1608 del jesuita Diego González Holguín con la viñeta que mayoritariamente utilizó con los textos del P. Valdivia. Igualmente publicó libros para otros jesuitas como los PP. Pablo José de Arriaga, Rodrigo de Cabredo y Ludovico Bertonio.

Del Canto figura como impresor de obras no solo en Lima, sino también en Juli, población indígena tutelada por los jesuitas. Es el caso de los dos tomos del catecismo y arte de la lengua aimara del P. Bertonio, cuyo pie de imprenta figura: *Impresso en la casa de la Compañía de Iesvs del pueblo de Iuli, Pueblo enla Prouincia de Chucuito. Por Francisco del Canto. 1612.* Igual pie tiene la *Vida y Milagros de Nuestro Señor Jesucristo* en lenguas aimara y romance, también del P. Bertonio y en el mismo año, su *Confesionario* en lenguas aimara y española.

La obra del P. Valdivia de 1606, sobre el arte y gramática del reino de Chile, es la tercera que imprime del Canto y aclara en su portada que contiene, además, un vocabulario y confesionario, juntamente con la doctrina cristiana y los dos catecismos del Concilio de Lima en español y dos traducciones en la lengua de Chile con privilegios reales aprobados el 26 de agosto de 1606 y cuatro días después la licencia del provincial Esteban Páez y también por Hernando de Aguilera y otros. Seguidamente el P. Valdivia dedica el libro, creemos irónicamente, al gobernador Rodríguez Ramón, siguiendo una introducción, donde expresa que, en los ratos libres de su tiempo dedicado a los ministerios pastorales entre soldados e indios, se ocupó de hacer el arte o gramática, vocabulario y confesionario a fin que “pudiessen los ministros del Evangelio aprenderla”. Aunque según la carta de 1593 en realidad tardó trece años en tener la obra definida.

El P. Valdivia menciona que esta lengua y en ese tiempo, se hablaba desde los términos de la ciudad de Coquimbo hasta poco más de las islas de Chiloé, es decir unas cuatrocientas leguas de norte a sur, equivalente al sector occidental del reino de Chile, desde la cordillera hasta el océano. Las primeras cincuenta y siete páginas están referidas al arte y la gramática que se divide

---

<sup>48</sup> MEDINA, José Toribio, *La imprenta en Lima 1584-1824. 1.* Santiago de Chile, Impreso y grabado en casa del autor, 1904, I, pp. XXXIV-XXXV.



en veintiocho capítulos, de los cuales el inicial trata sobre la pronunciación y la ortografía, nombre, pronombre, verbo, partículas, etc. Cierra esta parte una página donde solo menciona que tiene licencia y que fue impreso en Lima por del Canto. Posteriormente viene el vocabulario sin portada. No está paginado y consta de setenta y nueve páginas. Luego sigue el catecismo, que tomó el P. Valdivia de manuscritos que circulaban en Chile, con portada propia, como si fuera otro libro encuadernado en el mismo, a modo de “cartilla” y posiblemente con tirajes diferentes que se han encuadernado modernamente en un solo tomo. Lo mismo con el confesionario, con otra portada y con nueva paginación.

El catecismo sería utilizado en este territorio, que contaba con dos obispados, el de Santiago y el de la Imperial, y fue aprobado por el Concilio de Lima de 1583, donde asistieron los preladados de ambas diócesis quienes buscaron “lenguas” que evaluaron la obra. Según Medina<sup>49</sup> y al no darse los nombres, podrían haber sido parte de esa junta, los sacerdotes de Santiago, bajo el obispado de fray Diego de Medellín, Juan Blas, Francisco de Ochandiano, Gaspar de Villagra y Juan Jofré, más algún franciscano. Mientras de la Imperial, de la que era obispo el también franciscano Antonio de San Miguel, podría especularse en Alonso Olmos de Aguilera (Figuras 1, 2 y 3).

---

<sup>49</sup> MEDINA, *La imprenta, op. cit.*, I, p. 98.

Figuras 1, 2 y 3. Portadas del Arte y Gramática, de la Doctrina y Catecismo, y finalmente la del Confesionario<sup>50</sup>



La lengua general de Chile es la de los araucanos, conocida como mapudungun o simplemente araucano, una lengua aglutinante e incorporativa, pero sin relación directa de parentesco con alguna lengua vecina<sup>51</sup>. La gramática del P. Valdivia es la primera publicación que se conoce de esta lengua, y otros jesuitas fueron con el tiempo mejorándola, como el misionero y lingüista catalán Andrés Febrés que permaneció en Chile, entre 1755 y 1767<sup>52</sup>. Hacia 1765 fue a Lima a publicar su Arte de la lengua

<sup>50</sup> Fuente: <http://uvadoc.uva.es/handle/10324/701> Ejemplar que como se inscribe en su exlibris perteneció al Colegio de San Ignacio de Valladolid, hoy localizado en la Biblioteca de la Universidad de Valladolid

<sup>51</sup> ZWARTJES, Otto, “Modo, tiempo y aspecto en las gramáticas de las lenguas mapuche, millcayac, y guaraní de Luis de Valdivia y Antonio Ruiz de Montoya: La categoría de los “tiempos mixtos”, en: ZWARTJES, Otto (ed.). *Las gramáticas misioneras de tradición hispánica (siglos XVI-XVII)*, Atlanta/Amsterdam, Editions Rodopi b.v. 2000, p. 206.

<sup>52</sup> El P. Machoni, al escribir sobre la biografía de siete de sus compañeros sardos, menciona que Juan José Guglielmo (1672-1716), además de conocer varios idiomas europeos, no solo dominó la lengua general de Chile, sino que escribió un arte de la lengua puelche “para facilitar su estudio a los misioneros, que entrasen de nuevo”. También compuso otro arte de la lengua poya, señalando su biógrafo que su maestro fue “cierto indio, que sabía la lengua de los puelches y de los poyas” (MACHONI SJ, Antonio, *Las siete estrellas de la mano de Jesus. Tratado historico de las admirables vidas, y resplandores de virtudes de siete Varones Ilustres de la Compañía de Jesus, naturales de Cerdeña, y Misioneros Apostolicos de la Provincia del Paraguay de la misma Compañía*, Córdoba, Colegio de la Affunpcion, 1732, pp. 452-453). Pero estos trabajos quedaron inéditos y perdidos.

araucana<sup>53</sup>, reeditada y corregida por Hernández Calzada en Santiago en 1846 y un resumen sin el diccionario en 1864, y en Buenos Aires en 1882. Incluso, basado en su obra, el capuchino italiano Octaviano de Niza, compuso un diccionario ítalo-araucano en 1888. Por el P. Febrés también sabemos que el P. Juan Ignacio Zapata tradujo en 1713 a la lengua de Chile, los *Pensées chrétiennes* (1669) del jesuita francés P. Domingo Bouhours, y que Febrés pensó en insertarlo en su obra, pero no lo hizo por una cuestión de espacio, el caso que el trabajo de Zapata se ha perdido. Febrés reconoce haberse nutrido de pequeñas obras, que quedaron inéditas y perdidas, de los PP. Gaspar López y Diego Amaya<sup>54</sup>.

Otro jesuita expulso, el alemán Bernerdo Havestadt, con notable conocimiento de varios idiomas europeos, llegó a Chile en 1748, misionando por largos años en ambas partes de la cordillera. Ya retirado a Santiago en 1756, fue cuando escribió en araucano su *Chilidúgú sive res chilensis...* publicado en latín en tres tomos en Münster en 1777 y reeditado en Leipzig en 1883. Se compone de siete partes que revisan la lengua y cultura de los habitantes de la araucanía. Incluye una gramática, una traducción a lengua indígena del *Indiculus Universalis* del jesuita francés P. François Pomey, un catecismo, salmos, glosarios en latín-mapuche y mapuche-latín, canciones con sus partituras y un diario de viaje<sup>55</sup>. Y no podemos dejar de mencionar al eximio teólogo jesuita Juan Ignacio Molina que incluyó en su reputada obra *Saggio sulla storia naturale...* de 1787, una breve gramática y vocabulario en araucano.

Hasta aquí el conocimiento de la lengua era un instrumento para la evangelización y con la llegada del filólogo alemán Rodolfo Lenz en 1890, quien subestimaba a los lingüistas misioneros, comenzaron los estudios fonéticos modernos sobre la lengua. Además, Lenz ubicó varios dialectos altamente inteligibles entre sí, como el picunche (gente del norte) o como lo llaman ellos chedungun, que no es el picunche nombrado por Valdivia,

---

<sup>53</sup> MEDINA, José Toribio, *Noticias bio.bibliográficas de los jesuitas expulsos de América en 1767*, Santiago de Chile, Imprenta Elzeviriana, 1915, pp. 97-111.

<sup>54</sup> Medina (*Nueve sermones...*, pp. 22-24) trae trabajos sobre la lengua araucana insertos en otras obras como un pequeño vocabulario en araucano publicado en *Rerum en Brasilia et alibi gestarum* de Gaspar Barléu de 1647. También en el apéndice de un libro sobre medicina e historia natural del Brasil de Pisón y Margrave de Liebstadt de 1648, trata *De Chilensium lingua et vocabularium...*, entre otras, que llegan a sumar 101 obras relevadas por Medina que hacen referencia a la lengua chilena hasta el año 1897.

<sup>55</sup> BRAÑES, María José, “El chilidúgú del padre Bernardo Havestadt. Introducción y selección” en *Onomázein*, 14 (2006), pp. 65-99.

además del moluche (gente del centro) o nguluche (gente de occidente), el pehuenche (gente de la araucanía), cuyos hablantes también lo llaman chedungun y el huilliche (gente del sur), lenguas que actualmente se hablan tanto en Chile como en la región sur y cuyana de Argentina.

El libro sobre la lengua mapudungun del P. Valdivia, tuvo una gran aceptación al reimprimirse en Sevilla en 1684 (Figura 4). Sin embargo, las obras que compuso luego sobre las lenguas huarpes, tanto el allentiac como el millcayac, no tuvieron igual suerte, no solo por extinguirse la lengua en poco tiempo sino por los escasos ejemplares que suponemos se deben haber impreso.

Figura 4. Reimpresión de la edición del Valdivia de 1606, realizada en Sevilla en 1684 por Tomás López de Haro, ejemplar localizado en la Biblioteca Nacional de Chile



### 3. LAS LENGUAS HUARPES DE LAS REGIONES DE SAN JUAN Y MENDOZA

Canals Frau contribuyó notablemente a los estudios sobre los aspectos etnológicos de los huarpes<sup>56</sup> y lo hizo desde estos Anales que han sido, no solo textos clásicos, sino que dejaron una importante saga de investigadores.

<sup>56</sup> CANALS FRAU, Salvador, “La Cultura de los Huarpes”, en *Anales del Instituto de Etnografía Americana*, III (1942a), pp. 289-322. CANALS FRAU, Salvador, “Etnología de los Huarpes. Una síntesis”, en *Anales del Instituto de Etnología Americana*. VII (1946), pp. 9-147.

La lengua de los huarpes era, por un lado, el millcayac utilizada aproximadamente en la mitad norte de la provincia de Mendoza y, por otro, el allentiac, hablado en gran parte del actual territorio de la provincia de San Juan, como se estableció desde hace tiempo<sup>57</sup>. Al menos era así desde la llegada de los españoles, quienes no rotularon a la etnia “descubierta”, sino que usaron su propia denominación, como se vislumbra en su origen morfológico y fonético.

Ambas lenguas se extinguieron hacia el siglo XVII y principios del XVIII. Su desaparición coincide con la docilidad indígena que aprovecharon los españoles para trasladar varones como mano de obra a Santiago de Chile y La Serena, ya que los naturales de aquella parte de la cordillera se encontraban rebelados. Hubo una débil resistencia huarpe que se materializó en huidas a zonas marginales, lo que provocó en principio su dispersión, aunque gran parte se asentó en Santiago donde los jesuitas comenzaron con ellos su tarea evangelizadora. Mientras que los indígenas de Cuyo se mestizaron con las poblaciones españolas que surgían.

Estas lenguas fueron estudiadas por diversos investigadores como Díaz Fernández<sup>58</sup>, quien sostiene que tanto el allentiac como el millcayac no son dialectos de la misma lengua como sostiene Michieli<sup>59</sup>, y agrega que tienen rasgos comunes al ser lenguas aglutinantes, con una morfología similar, y que junto al mapudungun tienen un sistema verbal retrospectivo coincidente, además de verbos seriales.

El allentiac y el millcayac pertenecen al grupo de lenguas huarpes y algunos lingüistas las relacionan también al antiguo puelche, hablado en Chile antes de la extensión del mapudungun. Mientras que otros, también relacionan este grupo con las lenguas comechingón, michilingue, chiquiyán, y hasta el zamuco. Pero ambas lenguas, el allentiac y el millcayac, están muy relacionadas como lo marcó en su momento Márquez Miranda, comparando el léxico, corroborado en los contrastes de las estructuras gramaticales, marcas de caso, pronombres, preposiciones, adverbios o partículas<sup>60</sup>.

---

<sup>57</sup> CANALS FRAU, Salvador, “El Grupo Huarpe-Comechingón”, en *Anales del Instituto de Etnografía Americana*, V (1944), pp. 11-15.

<sup>58</sup> DÍAZ-FERNÁNDEZ, Antonio, “Exploración tipológica de la morfología verbal en millcayac, allentiac y mapuzungun”, en: MALVESTITTI, Marisa y DREIDEME, Patricia (eds.), *III Encuentro de Lenguas Indígenas Americanas (ELIA)*, Universidad Nacional de Río Negro, Bariloche, 2014, pp. 211-222.

<sup>59</sup> MICHIELI, *op. cit.*

<sup>60</sup> RIDRUEJO, Emilio, “Notas sobre el verbo millcayac según el “Arte” (1607) de Luis de Valdivia, en *Revista Internacional de Lingüística Iberoamericana*, 7.1 (13) (2009), p. 138.

En ambos tratados escritos por el P. Valdivia, afirma Ridruejo<sup>61</sup> que coinciden los primeros capítulos dedicados al nombre y pronombre, por lo que la diferencia más importante se halla en el verbo, donde en el millcayac dedica “ocho capítulos” y en “su gemela solo cuatro”. Agrega que “También son idénticos los capítulos dedicados a la construcción de nombres, participios y verbos y a las partículas”. Otras diferencias son que en el Arte millcayac se dedican sendos capítulos a los relativos, a los nombres comparativos y superlativos, y a los nombres de números y medidas. En cambio, la gramática allentiac funde todos estos apartados en uno solo.

La semejanza estructural de los dos libros se puede explicar por la similitud entre ambas, o mejor a que Valdivia utilizó una especie de plantilla o modelo único para escribir las tres obras. Modelo que deriva de la gramática latina, adaptado a las lenguas amerindias, como por ejemplo la del quichua de su contemporáneo, el mencionado González Holguin<sup>62</sup>.

Si bien se sabía que estas obras habían sido impresas, recién, por ejemplo, Medina descubrió un ejemplar de la lengua allentiac, en la Biblioteca Nacional del Perú a fines del siglo XIX, que luego se extravió. Posteriormente encontró otro ejemplar en la Biblioteca Nacional de España, que también desapareció<sup>63</sup>, pero Medina llegó a publicarlo en Sevilla en 1894, y fue reeditado por Canals Frau<sup>64</sup>.

La obra del P. Valdivia con respecto al allentiac es una doctrina y catecismo, que se especifica en la propia portada como una lengua que “corre en la ciudad de San Juan”, a la que agrega un confesionario, arte y un breve vocabulario<sup>65</sup>. Luego de la portada lleva la aprobación de la Real Audiencia de Lima, cuyo decreto está fechado en Lima, el 19 de febrero de 1607. En sus considerandos, por lo que se desprende del texto de la licencia es oportuno resaltar que el P. Valdivia, la presentó al mismo tiempo que el catecismo, confesionario, artes y vocabulario del “millcayac y allentiac de las ciudades de Mendoza y San Juan”. Comienza con la doctrina y luego el catecismo breve. El confesionario tiene otra portada, pero sigue la misma numeración de páginas, y aparece luego el decreto de la Audiencia, la licencia del

---

<sup>61</sup> *Ibíd.*, p. 140.

<sup>62</sup> *Ibíd.*, p. 140.

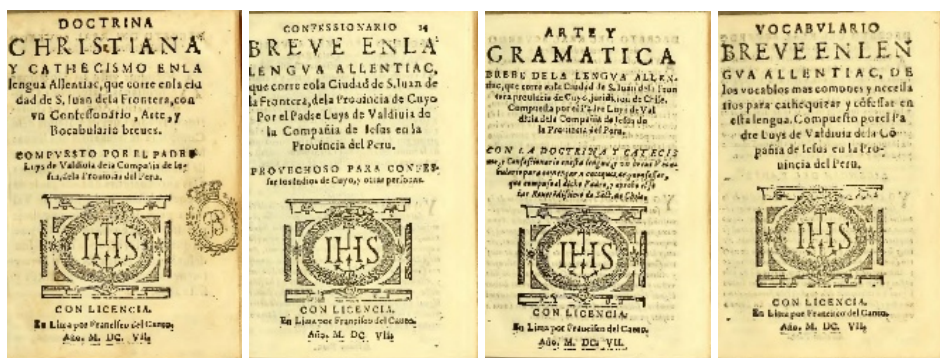
<sup>63</sup> Al menos ya no figura en el catálogo en línea.

<sup>64</sup> CANALS FRAU, Salvador, “Doctrina Cristiana y Catecismo en la Lengua Allentiac que corre en la ciudad de San Juan de la Frontera, con un Confesionario, Arte y Vocabulario Breves. Por el P. Luis de Valdivia”, en *Anales del Instituto de Etnografía Americana*, I (1940), pp. 19-94.

<sup>65</sup> MICHIELI, *op. cit.*

provincial Esteban Páez y continúa entonces con los mandamientos, como lo hizo en el libro mencionado anteriormente. Sigue con otra portada del arte y gramática con nueva numeración y en doce capítulos con índice. La portada siguiente es el vocabulario y a continuación, la repetición del decreto de la Audiencia y licencia del provincial.

Figuras 5, 6, 7 y 8. Las cuatro partes de la lengua allentiac, catecismo, confesionario, gramática y vocabulario<sup>66</sup>



Este libro del allentiac parece ser que fue poco conocido un siglo después, en principio lo confirma Hervás al no citarlo<sup>67</sup>. Pero el erudito bibliógrafo chileno José Toribio Medina encontró un ejemplar desde mucho antes de reproducirlo, pues daba noticias de su contenido en 1878 en la *Historia de la literatura colonial de Chile*, y reprodujo la obra en 1888 en su obra *Bibliotheca Americana*<sup>68</sup>. La historia del libro, como escribe Medina,

<sup>66</sup> Fuente: <https://ia800604.us.archive.org/28/items/doctrinachristia01vald/doctrinachristia-01vald.pdf>. Ejemplar digitalizado por la John Carter Brown Library.

<sup>67</sup> Podemos agregar que el P. Pastor “hizo un arte de su lengua, rijiéndose por el que hizo el padre Valdivia de los guarpes, i por él aprendian la lengua los demas padres” (OLIVARES SJ, Miguel de, *Historia de la Compañia de Jesús en Chile (1593-1736)*, Colección de historiadores de Chile i documentos relativos a la historia nacional, Tomo VII, Santiago de Chile, Imprenta Andrés Bello, 1874, VII, p. 137). Aunque ese trabajo no se publicó, sino que fueron como apuntes que servían para el uso cotidiano. También que el P. Enrich (*Historia, op. cit.*, p. 542), escribe que, el misionero alemán, Andrés Feldmann (conocido como Andrés Agrícola), quien llegó a Chile en 1625, compuso una gramática y vocabulario del huarpe “mejorando el de Valdivia”, pero desconocemos que se haya publicado, tampoco cita esta obra el P. Sommervogel.

<sup>68</sup> Otros autores (CANCILO CABELLO, Nataly, “Los tratados millcayac y allentiac (1607) de Luis de Valdivia. Noticia de un hallazgo bibliográfico”, en *Onomázein*, 37 (2017), pp. 112-

“estuvo siempre muy enmarañada”<sup>69</sup>, a raíz de los comentarios que de ella hicieron distintos bibliógrafos. Por ejemplo, la obra no es mencionada por Antonio de León Pinedo (1629), ni tampoco por el jesuita Pedro de Ribadeneira, en sus versiones del *Catalogus Scriptorum*, que comienzan en 1608. En cambio, su continuador, Felipe Alegambe la señala en 1643 con título en latín y como si la del allentiac y el millcayac fueran una sola obra<sup>70</sup>. Mientras que, el sucesor de León Pinedo, Andrés González de Barcia, no solo le estampa un largo título, sino que alude a una edición de 1602 y las conocidas de 1607 y 1608, lo cual generó suficiente confusión.

Se evidencia que la mayoría de los bibliógrafos no vio el ejemplar y muchos copian a sus antecesores, como Nicolás Antonio y Jacques-Charles Brunet, y sobre todo Henri Ternaux-Compans<sup>71</sup> quien reafirma que había una edición de 1602 en formato “In-12”<sup>72</sup>, y otra que junta ambas lenguas de los huarpes en su título y le inserta la fecha de 1607 en octava y otra edición igual de 1608 en el mismo formato<sup>73</sup>. El conde de la Viñaza describe el libro en allentiac de 1602<sup>74</sup>, preguntándose si sería una edición anterior a la citada por Ternaux, lo que hace pensar que evidentemente no lo tuvo en la mano y también asegura la existencia de dos ediciones, una del allentiac de 1607<sup>75</sup> que describe perfectamente y de ambas lenguas de 1608, que cree sea una rara reimpresión.

En conclusión, Medina<sup>76</sup> se pregunta si existió esa edición de 1602 y la reedición de 1608. A la primera responde que no. Pues si el P. Valdivia hizo imprimir algo en 1602, lo hubiera manifestado en las publicaciones posteriores y constado en las licencias, tanto de la Real Audiencia como la del

---

143) han encontrado el ejemplar completo, o en lo que creemos una edición que juntó los textos allentiac y millcayac, en la importante Biblioteca Casanatense de Roma (Descrizione fisica: 4 pt. (36; 24, [12]; 20; 14, [12] c.); 8°), y que perteneció antes de la expulsión a la Casa Profesa de los jesuitas.

<sup>69</sup> MEDINA, *La imprenta*, op. cit., I, p. 106.

<sup>70</sup> *Mox & eorum idioma, quos Huarpes vocant, comprehendit; & subinde tertium Puelciensium; quae Allentiacensis, & Milcaiacensis, apellatione distinguuntur*,”

<sup>71</sup> TERNAUX-COMPANS, Henri, *Bibliothèque américaine ou catalogue des ouvrages relatifs à l'Amérique qui ont paru depuis sa découverte jusqu'à l'an 1700*, París, Arthus Bertrand, Libraire-Éditeur, 1837, p. 52.

<sup>72</sup> Es el tamaño de libro más pequeño (en doceavo) que le sigue al octavo y cuarto, lo que sería una especie de libro de bolsillo.

<sup>73</sup> TERNAUX-COMPANS, *Bibliothèque*, op. cit. p. 60.

<sup>74</sup> VIÑAZA, Conde de la, *Bibliografía española de lenguas indígenas de América*, Madrid, Est. Tipográfico “Sucesores de Rivadeneira”, 1892, p. 56.

<sup>75</sup> *Ibidem*, p. 69.

<sup>76</sup> MEDINA, *La imprenta*, op. cit. I, p. 107.



provincial Esteban Páez, otorgadas el 19 y 21 de febrero de 1607, respectivamente. A la segunda pregunta responde que no, pues Valdivia partió a España a fines de 1607 y no podría haber dejado al cuidado de otra persona las correcciones o pruebas antes de la impresión. A lo que agregamos que Valdivia debía tener en su cabeza, y no otra, la preocupante situación por la que viajaba a Europa, es decir la de entrevistarse con el rey para plantearle su proyecto de guerra defensiva. Sumado a ello, si fuera una reimpresión, no se cambiaría la fecha, cosa que sí ocurriría con una segunda edición que podría incluso, ser mejorada.

En cuanto al millcayac, Medina sostuvo al principio que el texto no se llegó a publicar debido al empeño que puso Valdivia en su proyecto de “guerra defensiva”, pero en realidad era porque no había visto ningún ejemplar y, por tanto, no lo incorporó a su catálogo de las imprentas limeñas de 1904. Pero sí conocía la carta que escribió el P. Valdivia al conde de Lemos, el 4 de enero de 1607, donde le manifiesta que se había ocupado en Lima de imprimir “un Arte de la lengua de aquel reino, y dos catecismos y un confesonario y vocabulario”<sup>77</sup>. Se refería al de las lenguas allentiac y millcayac que efectivamente Valdivia hizo imprimir en 1607. Medina finalmente encontró un fragmento del confesonario del millcayac en el Harvard College que publicó en 1918<sup>78</sup>, aunque fue dado a conocer anteriormente por Schüller en 1913<sup>79</sup>. Recién veinte años después, Fernando Márquez Miranda halló completo el opúsculo de Valdivia sobre la lengua millcayac<sup>80</sup>, en la biblioteca de la Universidad de Cuzco e hizo un estudio de su vocabulario, comparándolo con el allentiac y seguidamente insertó una reproducción facsimilar<sup>81</sup>. Recientemente, J. Roberto Bárcenapudo volver a ubicar el mismo ejemplar, pero lo halló en el Archivo Histórico de Cusco, y

---

<sup>77</sup> MEDINA, José Toribio, *Doctrina cristiana y catecismo con su confesonario arte y vocabulario en lengua allentiac por el padre Luis de Valdivia de la Compañía de Jesús. Reimpreso todo á plana y renglón, con una reseña de la vida y obra del autor*, Sevilla, Imp. de E. Rasco, 1894, p. 6.

<sup>78</sup> MEDINA, José Toribio, *Fragments de la doctrina cristiana en lengua millcayac del P. Luis de Valdivia*, Santiago de Chile, Imprenta Elzeviriana, 1918.

<sup>79</sup> SCHÜLLER, Rodolf R., “Zur Sprachlichen Stellung der Millcayac-Indianer”, en *Internationales Archiv für Ethnographie*, XXI (1913), pp. 117-188.

<sup>80</sup> MÁRQUEZ MIRANDA, Fernando 1944. “Un importante hallazgo para la lingüística aborígen. El libro inencontrable del P. Valdivia”, en *Relaciones*, 4 (1944), Sociedad Argentina de Antropología, pp. 193-229.

<sup>81</sup> MÁRQUEZ MIRANDA, Fernando, “Los textos Millcayac del Padre Luis de Valdivia (con un vocabulario español-allentiac-millcayac)”, en *Revista del Museo de La Plata (nueva serie)*, II, (1943), pp. 61-223.

lo publicó íntegramente en 2011<sup>82</sup>. Como vemos, el libro del P. Valdivia sobre el millcayac también tuvo un recorrido sinuoso y escarpado.

De tal manera que es evidente que los textos sobre el allentiac y el millcayac, Valdivia los tuvo terminados juntos, por eso solicitó licencia para imprimir ambos, como se desprende de las autorizaciones respectivas.

El ejemplar conocido del millcayac, se encuentra completo con sus setenta y dos páginas, excepto la portada que se ha perdido. Creemos que la misma desapareció tempranamente, pues cuando comienza la sección de la doctrina y catecismo, aparece recién allí su exlibris donde se inscribe que perteneció a la Librería de la Compañía de Jesús del Cusco. La primera página cuenta con el decreto que otorga la licencia para publicar la Real Audiencia de los Reyes, donde manifiesta, como mencionamos para la obra del allentiac, que lo hace a las doctrinas cristianas, catecismo, confesionario, artes y vocabulario que escribió el P. Valdivia sobre las lenguas millcayac y allentiac de las ciudades de Mendoza y San Juan, con fecha del 19 de febrero de 1607. Luego viene el parecer del catedrático y abogado de la Real Audiencia que justifica el decreto de ésta, Melchor de Urbina. Inmediatamente sigue la licencia del provincial Esteban Páez, de acuerdo a la autoridad que le otorga el general de la Compañía de Jesús, con fecha 21 de febrero de 1607. Sigue la aprobación de las dos doctrinas, catecismos y vocabularios, enviadas por el provincial al natural de Cuyo y conocedor de ambas lenguas, Cirioco Vello de Zárate, con fecha 8 de febrero, para su revisión y justificación de la aprobación del provincial. Finalmente, la infaltable aprobación del obispo de Santiago de Chile Juan Pérez de Espinosa, quien lo hizo después de haber enviado a personas entendidas en la lengua, el 9 de enero de 1607. Continúa con la dedicatoria que hace el P. Valdivia al mismo obispo, comentando que parte del año anterior se dedicó a imprimir el arte, vocabulario y confesionario de la lengua de Chile, y ahora lo hacía con las del otro lado de la cordillera, que compuso los años que estuvo en aquel reino. Luego especifica que “va en esta pequeña obra dos Catezismos y Doctrinas Christianas en las dos lenguas Millcayac de la ciudad de Mendoza y Allentiac de la ciudad de San Juan”, como si fueran un mismo trabajo impreso junto. Es decir, con dos confesionarios en ambas lenguas, dos Artes y Vocabularios breves. Todo a fin de que los sacerdotes tuvieran un material básico para la evangelización.

En la introducción *al lector*, aclara que en la provincia de Cuyo hay varias lenguas, además de las referidas, que son las más utilizadas, las *Puelche*,

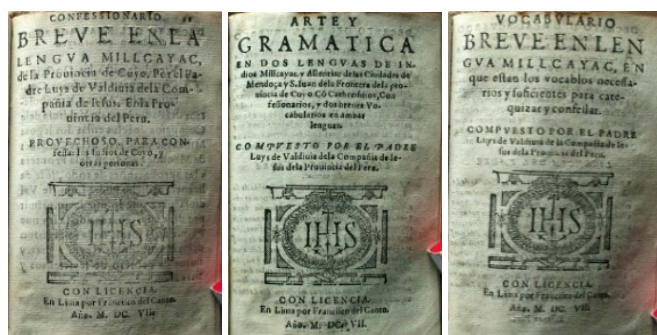
---

<sup>82</sup> BÁRCENA, J. Roberto, *La lengua de los Huarpes en Mendoza: el Millcayac del Padre Luis de Valdivia*, Mendoza, INCIHUSA-CONICET, 2011.

*Diamantina, Hulungasta, Capayana y otras.* Agrega que la millcayac corre al sur de la ciudad de Mendoza y que es muy parecida al puelche, además de ser comprendida por los indígenas de la ciudad de Villarrica y Valdivia. La lengua allentiac dice, en el mismo título, que corre de la ciudad de San Juan hacia el norte y que entienden los indígenas ubicados más allá de Coquimbo. Varias cuestiones que enumera motivaron a Valdivia esta publicación, como ser lenguas generales de indígenas de paz muy necesitados de misioneros.

Comienza entonces, la *doctrina Christiana y Cathezismo* y luego el confesionario con la portada que indica que fue impreso en el establecimiento de Francisco del Canto, y luego la numeración de la primera parte. Finalmente, el vocabulario, también con su portada, pero sin numeración de páginas.

Figuras 9, 10 y 11. Tres de las cuatro portadas que se conservan del millcayac, el confesionario, la gramática y el breve vocabulario<sup>83</sup>



#### 4. LOS NUEVE SERMONES DEL MAPUDUNGUN

El P. Valdivia arribó definitivamente a España en 1619 al objeto de promover la “guerra defensiva”. Pero dos años después, los superiores lo destinaron a Valladolid como prefecto de estudios del colegio de San Ambrosio, fundado en 1543. No se le permitió regresar a Chile, y quedó confinado en Valladolid donde falleció dos décadas después mientras era director de la congregación de sacerdotes del colegio de San Ignacio.

Hay una pista con respecto a su ausencia definitiva de Chile y es que el fracaso de Valdivia tuvo muy malas repercusiones, con lo que sus detractores aprovecharon para desprestigiarlo. Así fue que el general de la Compañía de

<sup>83</sup> BÁRCENA, *op. cit.*

Jesús le escribió al provincial en 1622, manifestándole que ya se había enterado también de otros que lo acusaban, entre ellos su reemplazante en Santiago, el P. Gaspar Sobrino, y que “no bolbera el dicho Padre a esa Provincia, porque jusgo por necesario, que ninguno de los nuestros se entremeta en el arbitrio de la guerra defensiva”<sup>84</sup>. Es decir que el P. Valdivia perdió el apoyo a su causa, tanto del provincial Oñate, como del general Vitelleschi, además del virrey y el nuevo rey.

Recluido en Valladolid, fue donde publicó la cuarta obra, referida a sermones de la lengua de Chile, en 1621, que también fue encontrada y reeditada por Medina en 1897. Valdivia llegó a su nuevo destino, entre marzo y abril de aquel año y el libro se imprimió apenas llegó. Por la prontitud de la publicación, Cancino Cabello<sup>85</sup>, que estudió detalladamente la obra, al igual que Kosel<sup>86</sup>, especula que los sermones ya los había escrito con anterioridad y advierte que la obra corresponde a una adaptación de los primeros nueve sermones de los treinta y uno que conforman el *Tercero Catecismo* del III Concilio Limense, aunque Valdivia curiosamente no lo indica. Es decir, los misterios de la fe, dejando los sermones referentes a los sacramentos, mandamientos, oración y novísimos.

El P. Valdivia, a pesar de no regresar nunca más a Chile, muestra con la edición de este libro su optimismo y esperanza en que la evangelización era posible, creando esta herramienta fundamental para los misioneros jesuitas que estuvieran destinados a esas remotas tierras.

El único ejemplar que se conoce, al menos hasta las noticias de Cancino Cabello, se encuentra en la Biblioteca Nacional de Chile. Es extraño que el mismo carezca del previo aparato paratextual que debía tener todo libro de esta temática. Por ejemplo, su portada está mutilada, en la sección inferior donde iría el lugar de impresión, impresor y fecha. Desde Medina, ningún estudioso ha descifrado estos datos, excepto Cancino<sup>87</sup> quien identificó a Jerónimo Murillo como su impresor. Tampoco aparecen las autorizaciones

<sup>84</sup> MORALES SJ, Martín María, *A mis manos han llegado. Cartas de los PP. Generales a la Antigua Provincia del Paraguay (1608-1639)*, Madrid-Roma, Universidad Pontificia de Comillas-Insitutum Historicum Societatis Iesu, 2005, pp. 271 y 290.

<sup>85</sup> CANCINO CABELLO, Nataly, "Sermón en lengua de Chile (1621) de Luis de Valdivia: conjunto textual unitario y autónomo para la evangelización mapuche", en *Lingüística* 31.1 (2015), p. 42.

<sup>86</sup> KOSEL, Ana Carina, "Los sermones de Valdivia: distribución de lugares, didáctica y polémica en un testimonio del choque de dos culturas", en *Estudios Americanos*, LIV(1), 1997, pp. 229-244.

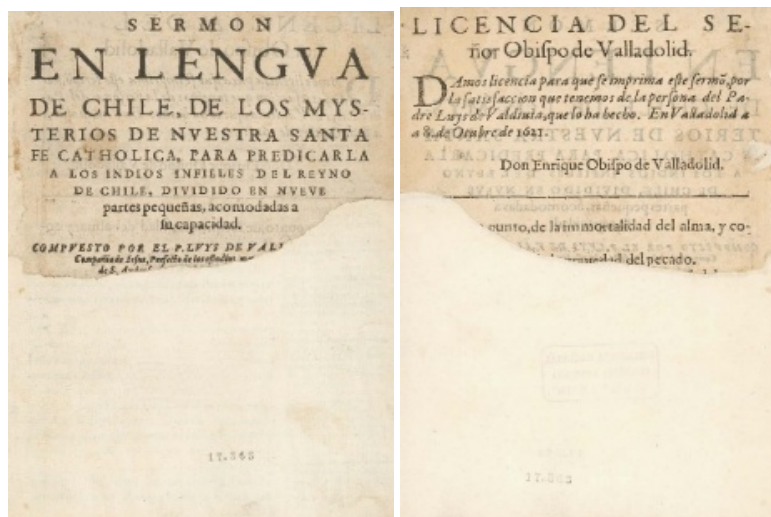
<sup>87</sup> CANCINO CABELLO, Nataly, "El (des)conocido impresor del Sermón en lengua de Chile (1621)", en *Romance Notes*, 56.3 (2016), p. 502.

habituales, excepto la escueta del obispo de Valladolid Enrique Pimentel, fechada el 8 de octubre de 1621, hoja también mutilada en la parte siguiente que es el inicio del índice, que según el mismo debería continuar en otra página, pero no se halla, sino que la siguiente, comienza por el primer sermón. Estas mutilaciones y sobre todo la aparente falta de páginas del índice, nos hacen suponer que posiblemente tuvo otras autorizaciones, pero fueron quitadas, como la del índice. Pero el resto del sermonario está completo, pues lo remata la tradicional frase latina *LAVS DEUS*, que así indica su final.

El hecho de que publicara solo nueve de los treinta y uno, no quiere decir que es una obra fragmentaria, sino que el jesuita granadino incorporó “aquellos temas ‘básicos’ de la fe”, pues en el fondo “desconfiaba de la capacidad de entendimiento de los indígenas”<sup>88</sup>. En otras palabras, existe una clara voluntad de acomodar o adecuar el discurso destinado a un hablante con marcadas diferencias culturales.

Los distintos capítulos o sermones comienzan con un título en castellano, seguido de dos columnas, una más ancha y de tipografía más grande en mapudungu y otra más angosta y tipografía más pequeña en castellano.

Figuras 12 y 13. Sermón de la lengua de Chile que publica el P. Valdivia en Valladolid en 1621<sup>89</sup>



<sup>88</sup> *Ibíd.*, p. 43.

<sup>89</sup> Fuente: <http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-8484.html> Único ejemplar hasta ahora conocido que fue propiedad del bibliógrafo José Sancho Rayón y hoy se encuentra digitalizado por la Biblioteca Nacional de Chile.

## CONCLUSIONES

Queda siempre abierto el debate sobre el papel de la Iglesia en la conquista y colonización, sin advertir que no todos los actores fueron iguales. En el caso particular del P. Valdivia se evidencia, no solo un compromiso religioso, sino sobre todo de empatía con las culturas originarias. Algo bastante común en el accionar de los primeros jesuitas que no fueron meros denunciadores de los abusos, sino que a su vez adoptaron una acción militante frente a una visión sensible a los actos que se cometían contra los indígenas. Acciones explícitas que también soportaron las lenguas, como herramienta sustancial de la conquista, frente a un relajamiento absoluto de normas que se pretendían morigerar. Con ello la tergiversación de los hechos y destrucción de la memoria concluyó por cerrar el círculo.

El P. Valdivia fue testigo del artilugio de considerar a los indígenas como “salvajes” enemigos, a los fines de justificar una guerra que les otorgaría a los españoles el derecho a la esclavización. Ese contacto directo lo tuvo con los araucanos de Santiago, pero seguramente más, con los huarpes que llegaban de Cuyo, sufriendo el desarraigo de sus familias, para ocupar la mano de obra que aquellos se negaban. Lo hicieron defendiendo la ocupación de la que solo se podría terciar a través de la comunicación verbal. El granadino entró en esa discusión política e intentó mediar, con su proyecto de “guerra defensiva”, aunque primero debió aprender sus lenguas, tal como era sostenido por la orden religiosa a la que pertenecía, antes de que se dictaran disposiciones pontificias y reales. De tal manera que encuentra en el estudio de las lenguas una manera de paliar las diferencias culturales que existían y no solo eso, sino que se convirtió en instrumento esencial de la colonización europea.

Para algunos jesuitas la conversión servía para salvar vidas y evitar la esclavización en un contexto donde no quedaban opciones, ni siquiera las rebeliones que se dieron alcanzaron para la propia defensa como sociedad. Ello implicaba enfrentarse a los europeos, como enemigos más peligrosos. Valdivia pagó su discrepancia con el poder y fracasó con sus intentos pacificadores, no solo frente a los “vecinos” esclavizadores de las ciudades españolas, sino también dentro de las propias filas de la Compañía de Jesús. Finalmente fue recluido en Valladolid, en una especie de exilio, donde no perdió la esperanza y siguió trabajando en temas lingüísticos para que los futuros sucesores tuvieran esa herramienta fundamental que era la comunicación. Un diálogo con la paz que se fundó en el conocimiento de la

lengua, que abría todo un camino hacia el discernimiento de la cultura del otro.

Las gramáticas y vocabularios de la multiplicidad lingüística amerindia las elaboraron religiosos esforzados en sobrellevar las adversidades comunicacionales para cumplir el mandato evangelizador. Fueron instrumentos esenciales de la difícil tarea pastoral del aprendizaje de lenguas ágrafas, manifestados en una variedad de textos religiosos que a su vez codificaban el lenguaje. Una tarea difícil, desarrollada principalmente en los siglos XVI y XVII, al no contar con la raíz latina que les era familiar. Más aún, cuando debieron traducir conceptos cristianos y cambios léxicos, adaptando la lengua española a necesidades culturales diferentes. Con ello también la lengua castellana se nutrió de americanismos.

El propio Valdivia escribe que comenzó a conocer las lenguas desde que llegó a Chile y sus resultados los volcó en libros, luego de una década de experiencia. Textos que, como en muchos otros casos, fueron una construcción colectiva en constante perfeccionamiento con sus compañeros. No fueron libros para ocupar estantes de bibliotecas, sino “cartillas”, con portadas separadas y hasta numeración discontinua en algunos casos, para uso cotidiano, a los fines de que los misioneros contaran con el valioso instrumento de la palabra.

Las tres lenguas que trabajó el jesuita, fueron compuestas en base a un modelo que lo dividió en: catecismo, confesionario, gramática y vocabulario. Era la única herramienta con que se contaría, pues no había en Chile o en Cuyo, un lugar donde estudiar lenguas indígenas, como se hacía en las universidades reales o en aquellas doctrinas, como Juli, donde los jesuitas tenían su aprendizaje directo de los aimaras, que a su vez aprendían castellano.

Con la expulsión de la Compañía de Jesús el universo misionero sucumbió y la corona no tuvo una oposición tan afanosa, al punto de que en 1783 intentó prohibir el uso de las lenguas indígenas. Pero quedó el gran mérito de los jesuitas que fue el de la preservación de culturas extinguidas, al menos de sus lenguas. Aunque en su propio exilio siguieron trabajando con tanto ahínco, que sus obras fueron valoradas con un criterio científico, iniciada por ellos mismos en el destierro italiano, donde confluyeron en un pequeño territorio hablantes de una multitud de lenguas americanas, que fueron de suma utilidad tanto para Hervás y Panduro como para los futuros estudiosos.

No debe extrañarnos que la cultura huarpe, desapareciera tempranamente e incluso perdiéndose el uso de sus lenguas, en los casos del allentiac y del millcayac, y que se desconocieran los trabajos del P. Valdivia, por obra e influjo de la dispersión de impresos y manuscritos, provocados desde la

expulsión de los jesuitas. Recién a fines del siglo XIX comenzaron a localizarse y ser estudiadas, especialmente el allentiac, un idioma curiosamente aislado de las lenguas americanas, que tuvo una primera etapa de investigación con Mitre<sup>90</sup>, Lafone Quevedo, Medina y Schüller. En una segunda, sus protagonistas fueron Canals Frau y Márquez Miranda, que lograron ampliar el vocabulario. Finalmente se destacan los estudios de Michieli, Cancino Cabello, Díaz-Fernández, Ridruejo y Bárcena del millcayac, entre incontables investigadores que hicieron sus aportes fundamentalmente filológicos. Llegó a tal punto la extensión de este conocimiento, que la obra de Valdivia, a pesar de su limitado vocabulario, fue el sustento para que actualmente un millar de personas ubicadas en los alrededores de la laguna de Guanacache se autoidentificaran como descendientes de los huarpes, reaprendiendo la lengua que rescató Valdivia y fueran reconocidos por el Estado argentino.

### BIBLIOGRAFÍA

- ANÓNIMO N. SJ. “Los jesuitas y las lenguas indígenas de México”, en *Anales del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía*, 22-V (1927), pp. 97-156.
- ARAGONA SJ, Alonso de, “Breve introducción para aprender la lengua guaraní por el P. Alonso de Aragona. Presentación, edición y notas por Bartomeu Meliá SJ”, en *Amerindia* 4 (1979) [1620], pp. 23-61.
- ASSUNÇÃO, Carlos y FONSECA, María do Céu, “A arte de Grammatica da Lingoa mais usada na costa do Brasil, de José de Anchieta, no quadro da gramaticalização de vernáculos europeus, en *Estudos em homenagem ao professor doutor Mário Vilela*. Porto: Universidade do Porto. Faculdade de Letras (2005), pp. 161-175.
- BAPTISTA SJ, Javier, “Los jesuitas y las lenguas indígenas”, en *La Compañía de Jesús en América: evangelización y justicia, siglos XVII-XVIII: actas. Congreso Internacional de Historia sobre La Compañía de Jesús en América: Evangelización y Justicia. Siglos*

---

<sup>90</sup> MITRE, Bartolomé, *Lenguas americanas. Estudio bibliográfico-lingüístico de las obras del P. Luis de Valdivia sobre el araucano y el allentiac, con un vocabulario razonado del allentiac*, La Plata, Talleres de publicaciones del museo, 1894.



XVII y XVIII, Imprenta San Pablo. Córdoba (España), 1993, pp. 11-21.

BÁRCENA, J. Roberto, *La lengua de los Huarpes en Mendoza: el Millcayac del Padre Luis de Valdivia*, Mendoza, INCIHUSA-CONICET, 2011.

BERTRÁN QUERA SJ, Miguel, “La pedagogía de los jesuitas en la Ratio Studiorum”, en *Paramillo*, 2-3 (1984), pp. 1-540.

BLANCO SJ, José María, *Historia documentada de la vida y gloriosa muerte de los Padres Martín de Aranda Valdivia y Horacio Vecchi y del Hermano Diego de Montalbán de la Compañía de Jesús. Mártires de Elicura en Arauco*, Buenos Aires, Sebastián de Amorrortu e hijos, 1937.

BRAÑES, María José, “El chilidúgú del padre Bernardo Havestadt. Introducción y selección” en *Onomázein*, 14 (2006), pp. 65-99.

CANALS FRAU, Salvador, “Doctrina Cristiana y Catecismo en la Lengua Allentiac que corre en la ciudad de San Juan de la Frontera, con un Confesionario, Arte y Vocabulario Breves. Por el P. Luis de Valdivia”, en *Anales del Instituto de Etnografía Americana*, I (1940), pp. 19-94.

CANALS FRAU, Salvador, “La Cultura de los Huarpes”, en *Anales del Instituto de Etnografía Americana*, III (1942a), pp. 289-322.

CANALS FRAU, Salvador, “El Grupo Huarpe-Comechingón”, en *Anales del Instituto de Etnografía Americana*, V (1944), pp. 9-47.

CANALS FRAU, Salvador, “Etnología de los Huarpes. Una síntesis”, en *Anales del Instituto de Etnología Americana*. VII (1946), pp. 9-147.

CANCINO CABELLO, Nataly, “Sermón en lengua de Chile (1621) de Luis de Valdivia: conjunto textual unitario y autónomo para la evangelización mapuche”, en *Lingüística* 31.1 (2015), pp. 39-60.

- CANCINO CABELLO, Nataly, “El (des)conocido impresor del Sermón en lengua de Chile (1621)”, en *Romance Notes*, 56.3 (2016), pp. 495-507.
- CANCILO CABELLO, Nataly, “Los tratados millcayac y allentiac (1607) de Luis de Valdivia. Noticia de un hallazgo bibliográfico”, en *Onomázein*, 37 (2017), pp. 112-143.
- DE NAPOLI SJ, George, “Lingüística”, en O’NEILL SJ, C. E. y DOMÍNGUEZ SJ, J. Ma. (dir.) *Diccionario Histórico de la Compañía de Jesús: biográfico-temático*, III, Madrid, Universidad Pontificia de Comillas, 2001, pp. 2360-2385.
- DÍAZ BLANCO, José Manuel, “Una diatriba historiográfica en torno al Padre Luis de Valdivia SI (1876-1914)”, en *Estudios Humanísticos. Historia*, 8 (2009), pp. 269-291.
- DÍAZ-FERNÁNDEZ, Antonio, “Exploración tipológica de la morfología verbal en millcayac, allentiac y mapuzungun”, en: MALVESTITTI, Marisa y DREIDEME, Patricia (eds.), *III Encuentro de Lenguas Indígenas Americanas (ELIA)*, Universidad Nacional de Río Negro, Bariloche, 2014, pp. 211-222.
- EGAÑA S.J. Antonio de, *Monumenta Peruana V (1592-1595)*, Roma, Institutum Historicum Soc. Iesu, 1970.
- ENRICH SI, Francisco, *Historia de la Compañía de Jesús en Chile*, 1, Barcelona, Imprenta de Francisco Rosal, 1891.
- FERNÁNDEZ SI, Enrique, *Monumenta peruana VIII (1603-1604)*, Roma, Institutum Historicum Societatis Iesu. 1986.
- GRACIA SJ, Joaquín, *Los jesuitas en Córdoba*, Buenos Aires, Espasa-Calpe Argentina SA. Buenos Aires-México, 1940.
- HANICH ESPINDOLA SI, Walter, *Historia de la Compañía de Jesús en Chile*, Santiago de Chile, Editorial Francisco de Aguirre, 1974.

HERNÁNDEZ SJ, Pablo, *El Padre Luis de Valdivia con nuevos documentos*. Santiago, Imprenta y Encuadernación Chile, 1908.

HERVÁS y PANDURO, Lorenzo, *Catálogo de las lenguas de las naciones conocidas, y numeración, división, y clases de estas según la diversidad de sus idiomas y dialectos. 1*, Madrid, Imprenta de la administración del Real Arbitrio de Beneficencia, 1800.

IPARAGUIRE SJ, Ignacio, DALMASES SJ, Cándido y RUIZ JURADO SJ, Manuel, *Obras de San Ignacio de Loyola. Biblioteca de Autores Cristianos. Ignacio de Loyola. Constituciones de la Compañía de Jesús*, Madrid, 1991.

KOSEL, Ana Carina, “Los sermones de Valdivia: distribución de lugares, didáctica y polémica en un testimonio del choque de dos culturas”, en *Estudios Americanos*, LIV-1 (1997), pp. 229-244.

LEONHARDT SI, Carlos, *Documentos para La Historia Argentina. XIX, Iglesia. Cartas Anuas de la Provincia del Paraguay, Chile y Tucumán de la Compañía de Jesús (1609-1614)*, Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, 1927.

LOZANO SI, Pedro, *Historia de la Compañía de Jesús en la Provincia del Paraguay*, 1-2, Madrid, Imprenta de la viuda de Manuel Fernández, 1754.

MACHONI SJ, Antonio, *Las siete estrellas de la mano de Jesus. Tratado historico de las admirables vidas, y reffplandores de virtudes de fiete Varones Iluftres de la Compañía de Jefus, naturales de Cerdeña, y Misioneros Apostolicos de la Provincia del Paraguay de la misma Compañía*, Córdoba, Colegio de la Affuncion, 1732.

MÁRQUEZ MIRANDA, Fernando, “Los textos Millcayac del Padre Luis de Valdivia (con un vocabulario español-allentiac-millcayac)”, en *Revista del Museo de La Plata (nueva serie)*, II, (1943), pp. 61-223.

MÁRQUEZ MIRANDA, Fernando, “Un importante hallazgo para la lingüística aborígen. El libro inencontrable del P. Valdivia”, en

*Relaciones*, 4 (1944), Sociedad Argentina de Antropología, pp. 193-229.

MARTÍNEZ LÓPEZ-CANO, Ma. del Pilar et. al., *Estudio introductorio. Directorio del santo concilio provincial mexicano (1585)*, México, Universidad Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Históricas, 2004.

MEDINA, José Toribio, *Doctrina cristiana y catecismo con su confesionario arte y vocabulario en lengua allentiac por el padre Luis de Valdivia de la Compañía de Jesús. Reimpreso todo á plana y renglón, con una reseña de la vida y obra del autor*, Sevilla, Imp. de E. Rasco, 1894.

MEDINA, José Toribio, *Nueve sermones en lengua de Chile por el P. Luis de Valdivia*, Santiago de Chile, Imprenta Elseviriana, 1897.

MEDINA, José Toribio, *La imprenta en Lima 1584-1824. I.* Santiago de Chile, Impreso y grabado en casa del autor, 1904.

MEDINA, José Toribio, *Noticias bio.bibliográficas de los jesuitas expulsos de América en 1767*, Santiago de Chile, Imprenta Elzeviriana, 1915.

MEDINA, José Toribio, *Fragmentos de la doctrina cristiana en lengua millcayac del P. Luis de Valdivia*, Santiago de Chile, Imprenta Elzeviriana, 1918.

MICHIELI, Catalina T., *Millcayac y allentiac: los dialectos del idioma huarpe*, Universidad Nacional de San Juan, Facultad de Filosofía, Humanidades y Arte, 1990.

MITRE, Bartolomé, *Lenguas americanas. Estudio bibliográfico-lingüístico de las obras del P. Luis de Valdivia sobre el araucano y el allentiac, con un vocabulario razonado del allentiac*, La Plata, Talleres de publicaciones del museo, 1894.

MORALES SJ, Martín María, *A mis manos han llegado. Cartas de los PP. Generales a la Antigua Provincia del Paraguay (1608-1639)*, Madrid-Roma, Universidad Pontificia de Comillas-Insitutum Historicum Societatis Iesu, 2005.

- MORENO JERÍA, Rodrigo, *Misiones en Chile austral: Los jesuitas en Chiloé 1608-1768*, Sevilla, CSIC, 2007.
- OLIVARES SJ, Miguel de, *Historia de la Compañía de Jesús en Chile (1593-1736)*, Colección de historiadores de Chile i documentos relativos a la historia nacional, Tomo VII, Santiago de Chile, Imprenta Andrés Bello, 1874.
- OVALLE SI, Alonso de, *Historica Relacion Del Reyno de Chile Y de las misiones y ministerios que exercita en la Compañia de Jesus A Nuestro Señor*, Roma, Francisco Caballo, 1646.
- PAGE, Carlos A., *Las otras reducciones jesuíticas. Emplazamiento territorial, desarrollo urbano y arquitectónico entre los Siglos XVII y XVIII*. Madrid, Editorial Académica Española, 2012.
- PAGE, Carlos A., *El primer jesuita. Origen de las Reducciones del Paraguay*, Posadas, Ediciones Montoya, 2019.
- REY FAJARDO SJ, José del, *La "Facultad de Lenguas" en la javeriana colonial y sus profesores*, Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana, 2004.
- RIDRUEJO, Emilio, "Notas sobre el verbo millcayac según el "Arte" (1607) de Luis de Valdivia, en *Revista Internacional de Lingüística Iberoamericana*, 7.1-13 (2009), pp. 137-159.
- SCHÜLLER, Rodolf R., "Zur Sprachlichen Stellung der Millcayac-Indianer", en *Internationales Archiv für Ethnographie*, XXI (1913), pp. 117-188.
- SEGOVIA GORDILLO, Ana, "Repercusiones de la escuela de Juli en los trabajos lingüísticos de González Holguín y Bertonio", en *Revista argentina de historiografía lingüística*, VIII, 2 (2016), pp. 123-154.

SOTO ARTUÑEDO SJ. Wenceslao, *Alonso de Barzana, SJ (1530-1597), el Javier de las Indias Occidentales. Vida y obra*, Bilbao, Mensajero, 2018.

TAMPE SJ, Eduardo, “Valdivia, Luis de. Misionero, superior”, en O’NEILL SJ, Charles E. y DOMÍNGUEZ SJ, José Ma. (dir.) *Diccionario Histórico de la Compañía de Jesús: biográfico-temático. 4*. Madrid, Universidad Pontificia de Comillas. Madrid, 2001.

TERNAUX-COMPANS, Henri, *Bibliothèque américaine ou catalogue des ouvrages relatifs à l’Amérique qui ont paru depuis sa découverte jusqu’à l’an 1700*, París, Arthus Bertrand, Libraire-Éditeur, 1837.

VIÑAZA, Conde de la, *Bibliografía española de lenguas indígenas de América*, Madrid, Est. Tipográfico “Sucesores de Rivadeneira”, 1892.

ZUBILLAGA SJ, Félix y BAPTISTA SJ, Javier, “América Hispánica. Lenguas”, en O’NEILL SJ, Charles E. y DOMÍNGUEZ SJ, José Ma. (dir.) *Diccionario Histórico de la Compañía de Jesús: biográfico-temático. 1*, Madrid, Universidad Pontificia de Comillas, 2001.

ZWARTJES, Otto, “Modo, tiempo y aspecto en las gramáticas de las lenguas mapuche, millcayac, y guaraní de Luis de Valdivia y Antonio Ruiz de Montoya: La categoría de los “tiempos mixtos”, en: ZWARTJES, Otto (ed.). *Las gramáticas misioneras de tradición hispánica (siglos XVI-XVII)*, Atlanta/Amsterdam, Editions Rodopi b.v. 2000, pp. 205-256.